



Mauro Cerbino
El lugar de la violencia: Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil
 FLACSO-Ecuador / Santillana / Taurus,
 Quito, 2011, 190 págs.

A mi juicio, la tesis básica del libro *El lugar de la violencia* de Mauro Cerbino está basada en una crítica a las maneras inexactas de utilizar solo fuentes secundarias cuando queremos entender un fenómeno social como el del pandillerismo juvenil. Pero al mismo tiempo es una invitación a que aprendamos directamente de quienes componen estos grupos, porque tienen algo importante que decirnos. En otras palabras, este libro es un llamado a que busquemos una manera de aprender a desaprender, para que podamos aprender desde los grupos juveniles.

Este libro es una especie de desplazamiento educativo-reflexivo que, por un lado, nos pone a repasar sobre cómo ir hilando dos temas importantísimos: la violencia y el pandillerismo juvenil. Pero a la vez, en este proceso

de ir tejiendo, nos lleva a un cuestionamiento crítico sobre cómo hemos obtenido el conocimiento que tenemos sobre estos temas.

Por otro lado, con su libro, Cerbino trata de ayudarnos a entender la necesidad de movernos del análisis binario de víctimas y agresores/as (p. 44), entendiendo el fenómeno del pandillerismo juvenil como algo interdependiente de otras realidades sociales, políticas, económicas y culturales. De ahí su crítica y rechazo a las respuestas represivas, policiacas y/o asistencialistas (ver capítulo cinco) por parte de instituciones gubernamentales, en tanto presenta como una posible alternativa el que podamos aprender de su trabajo con La Nación de los/as *Latin Kings/Queens* en Ecuador. Este fenómeno radical de acompañamiento realizado a través del proyecto CETOJ (Centro Tecnológico de Organizaciones Juveniles) es a mi juicio su mayor aporte al conocimiento, porque lo convierte en la voz de quienes no tienen voz. Es por esto entonces que el libro resulta un cuestionamiento total a las formas más tradicionales de entender el fenómeno del pandillerismo juvenil, que comienza por lanzar una crítica a quienes se han autoproclamado “guardianes de la moralidad o de la justicia”.

Rompiendo con la tradición dominante-colonial de la academia estadounidense, Cerbino realiza, como otros/as autores/as latinoamericanos, un análisis crítico de los grupos juveniles dentro del contexto de las identidades. Pero va más allá, y es donde, a mi juicio, se puede identificar la contribución única de este estudio con una postura descolonizadora. La crítica fundamental que realiza es que no se ha ido a la fuente primaria y lo plantea de la siguiente manera:

Si bien estos estudios parten de la constatación de que no se puede abordar el fenómeno pandilleril si no a partir

de establecer un conjunto de variables multicausales cuyo análisis permitiría dar una explicación no simplista del fenómeno, es evidente que los conceptos previos que se utilizan no han sido pasados por el tamiz de los datos empíricos recogidos de primera mano, esto es directamente de los sujetos involucrados o protagonistas activos del fenómeno: los adolescentes y jóvenes pertenecientes a pandillas (p. 67).

En otras palabras —y es la tensión que se puede sentir en el libro desde el comienzo hasta el final— cómo es posible entender un fenómeno tan complejo como el pandillerismo juvenil si en ningún momento hemos consultado a estas/os jóvenes, por lo menos a través de tres preguntas cardinales: ¿quiénes son ustedes?, ¿por qué han surgido?, y ¿por qué los/s jóvenes se están afiliando a ustedes? Por supuesto, es importante señalar que en ningún momento el libro pretende *glamourizar* a estos grupos; por el contrario, es una especie de apología reflexiva en la cual no se acepta verlos como ángeles, pero tampoco como demonios. El texto pone de manifiesto que el asunto principal sigue siendo el poder entender realmente el fenómeno estudiando, sin necesidad de justificarlo. De ahí que al igual que no niega el hecho de que algunos de estos/as jóvenes cometen crímenes, nos llama inmediatamente a capítulo para que no realicemos el agravio de la generalización que han cometido instituciones gubernamentales y medios de comunicación, tildando a todos los grupos y a sus miembros de criminales.

Con toda intención el autor al tomar esta postura nos traslada a otros entornos. Particularmente nos pone frente a cuatro desafíos importantísimos cuando se trata de entender el fenómeno de pandillerismo juvenil. Es claro que para Cerbino, como investigador, estos cuatro desafíos funcionan interdepen-

dientemente a la vez que mantienen una interacción continua sin importar el orden. El primer desafío proviene de una crítica ontológica que nos lleva a cuestionar la forma y naturaleza de la supuesta realidad del pandillerismo, que arbitrariamente el statu quo académico nos ha impuesto. Su mayor crítica está basada en hacer un llamado a quienes están realizando este tipo de investigaciones para que se tomen el tiempo de consultar a los/as actores/as que están estudiando; o sea, escuchar sus voces.

Del mismo modo nos propone un segundo desafío, desde una crítica epistemológica que intenta llevarnos hacia un cuestionamiento crítico que nos permita entender que no existe una sola realidad del pandillerismo juvenil. Es decir, el libro no pretende en ningún momento convertirse en una receta para entender paso a paso este fenómeno. Por el contrario, nos brinda unos parámetros para que comencemos a entender este fenómeno en el contexto sociopolítico, económico y cultural en el que se desenvuelve.

También nos pone frente a un tercer desafío basado en una crítica ideológica, para que entendamos aquellos valores dominantes, implícitos o explícitos, que moldean las investigaciones sobre pandillerismo juvenil. Al identificar la literatura latinoamericana sobre pandillerismo el libro lanza una apreciación seria a la academia estadounidense, la cual desde su perspectiva colonial cree tener el don de saberlo todo. Pero al mismo tiempo lanza esta crítica identificando literatura anglosajona que realiza una contribución importante a la comprensión de este fenómeno.

Por último, nos presenta el desafío de una crítica metodológica, pues no se trata solo de salir a buscar conocimientos sino de intentar cambiar en alguna medida las realidades existentes. Es aquí donde, considero, el libro toma un verdadero rumbo descolonizador,

lanzando una crítica desde la praxis, algo así como despertando, educando y organizando la conciencia para la acción. El libro en este contexto es también una llamada de atención a quienes producen desde la academia conocimientos que se acumulan y que por desgracia no resulta relevante en las luchas de los pueblos. Es en este contexto donde entra en discusión el proyecto comunitario, presentado en el capítulo seis con el CETOJ, un trabajo de interculturalización epistémica que tuvo el propósito de empoderar a estos/as jóvenes. Este proyecto de acompañamiento es la acción metodológica que en otras investigaciones falta y la cual insiste el autor en recordarnos como alternativa relevante para el estudio de los grupos juveniles.

Me parece que este capítulo, centrado en llegar a la comunidad y que hace del acompañamiento una estrategia que rompe con la colonialidad del poder y del conocimiento, debió ser el libro. Esta manera de criticar con la práctica lo convierte en un proyecto revolucionario. Definitivamente la CETOJ fue una propuesta descolonizadora que permitió que se escuchen las voces de quienes han sido marginados/as por nuestros sistemas políticos y académicos, en esta ocasión de los y las jóvenes que componen la Nación de los y las *Latin Kings* y *Queens*.

Entre otras cosas, me parece que el libro habría estado más completo si incluía uno

o varios capítulos sobre violencia institucional y violencia por omisión. En el capítulo siete se realizan ciertos acercamientos, sin embargo, los mismos, a mi entender debieron ser fundamentos desde el principio para proporcionar herramientas serias de análisis crítico. Con todo, queda la invitación –muy certera– del autor a entender que “las violencias no son manifestaciones que se generan de abajo hacia arriba, todo lo contrario, se generan desde arriba, desde una estructura social desigual que pauperiza, a esa negación constante de ser sujeto” (p.167). Dentro de este contexto me parece que se debió analizar el fenómeno del pandillerismo juvenil como los y las hijos e hijas de la globalización, o sea, del capitalismo neoliberal que estamos viviendo. Todo esto, por supuesto puede ser una invitación para su próximo libro.

En resumen, el libro realiza una aportación no solo académica, sino también comunitaria, lo cual es sumamente importante para la comprensión y prevención del fenómeno del pandillerismo juvenil y la violencia. Esta contribución no puede ser ignorada, por tanto el libro debería convertirse en una lectura obligatoria.

Luis Barrios

Profesor del John Jay College of Criminal Justice, New York